

LA GLORIOSA RECONQUISTA

DE LAS PLAZAS

DE LÉRIDA, MONZON Y MEQUINENZA

POR EL PRIMER EJÉRCITO NACIONAL.

PUBLÍCALA

UN PATRIOTA DE LA PROVINCIA DE CATALUÑA.

VALENCIA:

IMPRESA Y DISTRIBUCIÓN EN EL PUERTO SOBERANO
por el Sr. Florentino Lopez 1814.

M. I. S.

Quando anuncié á V. S. la toma de las plazas de Lérida, Monzon y Mequinenza le ofrecí los detalles y medios de que me habia servido; y para verificarlo me será preciso tomar el negocio desde su origen, y formar una narracion difusa, sin la que fuera difícil enlazar todas las circunstancias que han mediado en esta operacion.

Hallándome en Manresa á primeros de noviembre último lidiando con una peligrosa enfermedad, vino á mi encuentro un sugeto con quien habia tenido relaciones antiguas de amistad, proponiéndome que D. Juan Van-Halen, antiguo oficial español, y en aquella época edecan del mariscal Suchet, intentaba restituirse á las banderas de su patria, y que á este efecto venia buscando mi proteccion. Le contexté, que ni debia prometérsela, ni menos esperar buen acogimiento de una nacion á quien tan altamente habia ofendido, sin borrar antes los agravios hechos al nombre español por medio de útiles servicios; y le añadí, que respecto de hallarse á las inmediaciones de Suchet no le seria difícil el comunicarme noticias que podian darnos mucha luz, hasta tanto que se le presentase una ocasion oportuna para facilitarnos un golpe de importancia.

Para seguir esta correspondencia con toda la cautela imaginable le remití una apuntacion, variando los nombres de todos los objetos principales que debieran tratarse, disfrazando el verdadero sentido con asuntos que no pudiesen comprometerle aún quando fuesen interceptadas las cartas. El mismo sugeto que habia venido á hablarme en su favor era la tercera persona por quien corría esta correspondencia, y de quien nos serviamos quando se trataba de una informacion que no pudiese fiarse á la pluma. Así nos correspondimos por el espacio de tres meses recibiendo noticias importantísimas, hasta que reunidos ya los preparativos para atacar á las plazas de la otra parte del Llo-

bregát, convenimos en dexar el lado de Suchet, y plantear la obra. Aun esto debía proporcionarnos una nueva ventaja; y tal fue dar la órden de parte de Suchet á dos escuadrones de coraceros para que le siguiesen en una comision secreta, y los trajo en efecto á un parage oportuno para hacerlos prisioneros; pero desgraciadamente el sujeto, que venia dos dias antes á darme el aviso, fue detenido por una partida de búsaes, que sin conocimiento mio habia quedado de órden de V. S. sobre la carretera de Moncada, y Van-Halen llegó con sus coraceros al punto indicado antes que yo tuviese la menor idea de su determinacion. Frustrado este golpe, manifesté á V. S. la probabilidad de ganar algunas plazas por medio de alguna estratagema, que segun nuestro concepto podia tener lugar; y aprobada esta idea, fuí encargado de la execucion. La venida del edecan de Suchet, que era ya pública en todo el principado, habia causado bastante eco; y el verlo marchar conmigo con direccion á una plaza podia ocasionar sospechas. Procuré, pues, desvanecerlas, y lo logré con solo tomar letras de cambio para la corte y otras ciudades fuera de la provincia. El primer paso se dirigió contra la plaza de Tortosa, y el celo y manejo del comandante general del bloqueó el brigadier D. José Sanz le habian dado tanta probabilidad de buen éxito, que estaban ya arreglados los principales artículos para su próxima evacuacion por el coronel Pique, que habia salido con poderes del general Robert para tratar con él; pero todas sus providencias no pudieron evitar que por la noche se introduxese un espía que dixese al enemigo lo bastante para entrar en sospechas, y retardar la entrega de la plaza. Juzgué entonces que no debia perderse momento en trasladarnos á Lérida y Mequinenza, y así lo efectuamos el mismo dia que comenzamos á desesperar del buen resultado de Tortosa.

La plaza de Mequinenza estaba solo observada por trescientos hombres del regimiento de Cariñena; de manera que la guarnicion, aunque reducida, hacia salidas á muchas leguas de distancia, teniendo en continuo sobresalto á todos los pueblos de su circunferencia. Instruido de estas y otras circunstancias dexé allí á mi ayudante de campo el capitán D. Antonio Maceda, con órdenes para colocar mas ventajosamente el mencionado destacamento de Cariñena, y

despues auxiliado del vocal de la diputacion provincial de Cataluña D. José Antonio Cid, que tenia muchos conocimientos del pais, armar el paisanage, y cerrar toda comunicacion con la plaza. Van-Halen y el teniente Bart quedáron ocultos en un pueblo, y solo venian á visitarme de noche para enterarse del estado de los negocios, y copiar los papeles que yo les transmitia. A Daura lo tenia á mi lado en clase de ayudante, y éste suplantaba las firmas en los papeles que Bart y Van-Halen habian copiado, despues de exâminados por todos con la mas severa escrupulosidad. Traslado al campo de Lérida, con el fin de deslumbrar la idea que pudiese producir mi presencia, me di á reconocer á las tropas por comandante general de los bloquéos de Lérida, Monzon y Mequinenza; y despues de haber dado algunas disposiciones para estrechar mas el bloquéo de la plaza, introduxe un espia doble, que bien instruido de lo que habia de decir, se presentó al gobernador con una carta supuesta del mariscal Suchet, escrita con su cifra de núm. 1.º, concebida en estos términos, traducida del idioma frances.

Barcelona 1.º de febrero de 1814 (Ch. N. 1.)

Recibo, mi estimado general, muy de tarde en tarde noticias vuestras, y lo atribuyo á que el enemigo emplea todos los medios para detener nuestros espías, y burlar nuestros cálculos. En este supuesto me ratifico en mi última, manifestándoos la satisfaccion que me causa las medidas que habeis adaptado, no menos que la bravura y el aliento de esa guarnicion en quien fundo los mejores sucesos, pues que no respira sino el honor y la gloria. Es cierto que circunstancias imprevistas han forzado á S. M. el emperador á variar sus vastos proyectos: en consecuencia me manda hacer todo quanto pueda á fin de reunir todas las guarniciones de las plazas allende el Llobregat, y de juntar un ejército capaz de paralizar las operaciones que el enemigo pudiera intentar en la campaña próxima contra el territorio del imperio. Me ocupo ahora en llenar las miras de S. M., tratando con el enemigo á fin de obtener un libre paso para las guarniciones de unas plazas que nosotros habiamos ganado con tanta gloria. Me prometo conseguirlo, pues que han sido ya

oidas mis proposiciones. En este caso yo os lo avisaré por uno de mis edecanes á fin de que os instruya segun mis miras. El emperador ha tenido la bondad de nombraros comendador del órden de la Reunion, así como al general Robert, por cuya gracia os doy la mas sincera enhorabuena.

Yo os saludo, mi estimado general, con una consideracion distinguida. = Le maréchal, duc d'Albufera.

A esta carta acompañaba otra del gefe de estado mayor de su ejército el coronel d'Eschalart; y á fin de poner en salvo al espía, y apresurar mas la contestacion, le habíamos entregado otro pliego para Mequinenza, y al de Mequinenza otro igual para Lérida; con lo que al cabo de dos dias supimos ya, á mas de sus estados de fuerza y existencias, que sus gobernadores estaban en disposicion de caer en el lazo que se les armaba.

Copia de la carta de Eschalart.

Barcelona 2 de febrero de 1814.

Mi estimado general: = El señor mariscal duque de Albufera me encarga muy particularmente de enviaros el adjunto billete sin pérdida de tiempo; previniéndoos que no tengais el menor reparo en entregar vuestra contestacion al dador de la presente lo mas pronto que se pueda, supuesto que le juzgamos enteramente digno de nuestra confianza. S. E. desea tener al mismo tiempo un estado de la fuerza disponible que tendreis en el caso de salir de la plaza, como tambien el de la caja y de los almacenes. Tengo el honor de saludaros, mi estimado general, con la mas perfecta consideracion. = De órden de S. E. el ayudante comandante, segundo gefe del estado mayor general del ejército = d'Eschalart.

Apenas supe el efecto que habian producido las anteriores cartas en el ánimo del general gobernador de Mequinenza, me dirigí allá con trescientos infantes y quarenta caballos, entre ellos una compañía de la division del general Mina que encontré por el camino, y mandé seguir, previniendo á Van-Halen que viniese á mi encuentro por diferente camino; y en efecto se me reunió á la vista de

Mequinenza, despues que habia ya enviado otro pliego supuesto d'Eschalart con el sello de su estado mayor. En éste daba parte de haberse firmado un tratado entre V. S. y el mariscal Suchet, por el que se habia convenido en la evacuacion de las plazas de Lérida, Mequinenza, Monzón, Tortosa, Peñíscola y Sagunto, cuyas guarniciones debian pasar á reunirse al ejército imperial con armas, caballos y equipages: que á este efecto se habia acordado un armisticio de doce dias, que habia tenido principio el ocho para dar lugar á la marcha y reunion de dichas guarniciones: finalmente, que estaban nombrados el gefe de esquadron Van-Halen y el capitan Castres, edecanes del mariscal para pasar á las plazas á llevar el convenio y órdenes en consecuencia. Este pliego iba acompañado de otro mio en los términos siguientes:

El general segundo en gefe del primer ejército nacional, y comandante general de los bloquéos de Lérida, Monzón y Mequinenza al general baron Bourgois, gobernador de la plaza de Mequinenza.

Señor general: = Tengo el honor de remitiros el adjunto pliego del gefe del estado mayor del ejército imperial, al mando del mariscal Suchet, que acabo de recibir. Segun estoy informado hace relacion á un convenio firmado entre el general en gefe de este primer ejército, y el mariscal Suchet, y a un armisticio de doce dias entre las tropas de ambos ejércitos, que tuvo principio el ocho; y aguardo solo vuestra contestacion para hacerlo observar á las tropas de mi mando.

Tambien se me anuncia el próximo arribo de un oficial enviado por vuestro mariscal para comunicaros órdenes; y como se me previene que la conferencia sea á presencia mia, ó de un gefe de mi confianza, y fuera del alcance del cañon de la plaza, dexo á vuestra eleccion el sitio en donde deba verificarse, con tal que reuna las expresadas circunstancias.

Al mismo tiempo espero me digais el número de oficiales y de escolta que saldrán con vos para presentarme yo con igual número. Si vos compareceis á esta conferencia, iré yo tambien para proporcionarme la honra de conoceros personalmente; y si delegais este encargo

en alguno de los gefes de vuestra guarnicion, haré yo lo mismo con uno de los míos. De todos modos mis tropas estarán formadas á igual distancia de las vuestras, tomando por centro el punto que designeis.

Espero vuestra contestacion para arreglar á ella mis procedimientos. Y con este motivo tengo, señor general, el honor de ofrecerles los sentimientos de mi mas perfecta consideracion. = El baron de Eroles.

Alturas de Mequinenza. casa Sudonell 11 de febrero de 1814.

La respuesta del general Bourgois correspondió á nuestros deseos, y quedó por ella acordado el sitio y hora en que debiera celebrarse la conferencia. La presencia y despejo de Van-Halen con el uniforme de edecan de Suchet, y el desembarazo del teniente del regimiento de Molina D. N. Bart, que hacia el papel de ordenanza del mariscal con caballo, vestido y arreo correspondiente, daba tal viso de realidad á la escena, que era preciso saberlo para graduarlo de ficcion; y como nos acercamos hacia la plaza sin escolta alguna con un cierto ayre de confianza, que desvanecia toda sospecha, no llegaron ni aún remotamente á creer que todo aquel aparato fuese una mera estratagema militar.

Van-Halen entregó los pliegos de que se suponía encargado: el uno era la siguiente carta de Suchet:

Granollers 8 de febrero de 1814.

Mi estimado general: El convenio de que os hablé en mi anterior de 1.º de febrero haberse entablado con el general en gefe del ejército enemigo, se ha terminado felizmente; y el gefe de mi estado mayor d'Eschallart está encargado de remitiros una copia para vuestra inteligencia y cumplimiento. Es bien sensible para mi el dar la orden para evacuar unas plazas en donde á costa de tantos sacrificios habíamos hecho tremolar nuestros gloriosos estandartes; pero circunstancias inesperadas, y defeciones sin exemplo, han forzado al emperador á tomar este partido deseoso de conservar á los valientes de estas guarniciones, y colocarlos otra vez en la primera fila de mis bayonetas.